

EDUCACIÓN PARA LA CONVIVENCIA

El SIP cerró el curso con un debate 'online' sobre Educación para la convivencia. Participaron Pedro Sáez, educador especializado en temas de paz y desarrollo, y Alejandro Martínez, educador social y profesor universitario, experto en estrategias para la mejora de la convivencia escolar.

Texto: Paula Figols, miembro del Seminario de Investigación para la Paz

PEDRO SÁEZ «Los problemas en educación no se arreglan repartiendo tabletas»

Esta ponencia se produce con más de tres meses de retraso por el coronavirus. ¿Cómo ha afectado el confinamiento a su trabajo de profesor?

Las circunstancias concretas de mi trabajo educativo en este extraño curso no han sido las de la mayoría de mis colegas, puesto que he estado liberado de la carga docente cotidiana, dedicándome a la formación de profesores en España e Italia, y a la realización de diversos proyectos artísticos en torno a la música y el teatro.

En este tiempo, todos (profesores, familias, alumnos) nos hemos adaptado a la fuerza a la enseñanza 'online'. ¿Qué hemos aprendido y qué ha echado más de menos en la educación en tiempos de la pandemia?

Este aprendizaje urgente y encadenado a unas incidencias tan dramáticas no es la mejor manera de introducir el uso educativo sistemático del mundo digital. El trabajo educativo ha quedado vaciado de sus componentes espaciales y temporales fundamentales: expulsado del recinto escolar, del aula, del grupo,

de la interacción física, del ritmo diario, o de la organización del curso, ha sido obligado de la noche a la mañana a recluirse en minúsculos habitáculos virtuales.

¿La educación virtual genera o potencia desigualdades sociales?

Es evidente que el uso de las nuevas tecnologías de la comunicación requiere una parafernalia instrumental que no está ni mucho menos universalizada, en España y en el resto del planeta. Esta es una primera desigualdad. Pero los problemas no se arreglan repartiendo tabletas entre los alumnos y los profesores, o poniendo en marcha redes y plataformas de acceso mucho más accesibles y eficaces que las que mal funcionan ahora. Estos medios, tan poderosos en apariencia, con un grado espectacular de conectividad, y de superficialidad, requieren no solo un adiestramiento técnico, sino un debate sobre qué tipo de inteligencia promueven y qué espacio ocupan. No pueden dominarlo todo.

Comentaba en su ponencia que el ambiente escolar es por definición conflictivo,



Pedro Sáez Ortega. Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor de Secundaria con casi 40 años de experiencia docente. Formador en España y el extranjero. Educador especializado en temas de paz y desarrollo, y en el valor pedagógico del cine, el teatro, la literatura y la música.

y que los conflictos pueden ser positivos...
La escuela es una poderosa herramienta para desarrollar procesos de educación para la paz. Hay conflictos escolares para todos los gustos, tamaños y formas. La escuela consigue funcionar a diario gracias a procesos cooperativos, solidarios y convivenciales. Algu-

nas instituciones y políticos deberían mirar a la escuela y comprobar (y aprender) cómo, con muchos menos medios y recursos, educadores y educandos, maestros y aprendices, son capaces de hacer juntos.

Usa la música, el cine y el teatro como recurso educativo. ¿Cómo se puede enseñar historia con canciones y películas?

Desde el comienzo de mi carrera docente, he utilizado herramientas como las películas, los montajes teatrales o las canciones como vehículos didácticos de primera categoría, en el mismo plano que las obras literarias, las pinturas, los mapas o monumentos. Creo que todas estas manifestaciones constituyen medios expresivos extraordinarios para comprender el 'latido del tiempo' en que aparecen. Al mismo tiempo que nos hacen comprender el pasado o el presente, educan nuestra sensibilidad estética. Hay un porcentaje muy grande de consumidores de productos audiovisuales muy capaces de navegar, presos de una especie de fascinación adictiva e insaciable, a través de su permanente opulencia, pero casi analfabetos a la hora de comprender sus códigos o interpretar sus mensajes. En este sentido la escuela puede aportar todavía una lectura crítica y humanizadora de los medios virtuales, cada vez más necesaria.

ALEJANDRO MARTÍNEZ «Queda mucho camino para acabar con el acoso escolar»

¿Cómo cree que ha afectado la pandemia y el confinamiento al ámbito de la educación?

Creo que nos falta distancia todavía para valorarlo. A lo que yo he asistido es, por un lado, al encomiable esfuerzo de una parte del profesorado por procurar compensar y acompañar a su alumnado, y, por otro, a una preocupante desorientación y falta de rumbo. Lo que sí que creo que ha puesto en evidencia la pandemia es la importancia de considerar a las familias y la comunidad en la atención y el acompañamiento educativo y confío en que este sea un aspecto que salga fortalecido.

Tras la reflexión de estos meses y años de experiencia, ¿qué propuestas haría para mejorar la convivencia en los centros escolares?

Una medida sería aumentar la formación del profesorado, especialmente del de Educación Secundaria Obligatoria. Toda mejora de la convivencia pasa por la capacidad de este colectivo para promover y facilitar el cuidado de la misma. Algo que implica ir mucho más

allá de la aplicación de medidas punitivas que, como en el caso de las expulsiones, acaban siendo incluso contraproducentes.

¿Cómo se puede evitar la creación de centros gueto?

Si entendemos los centros guetos como aquellos en los que se concentra el alumnado procedente de la inmigración, no creo que ésta sea la raíz de los problemas de convivencia y fracaso escolar a los que nos enfrentamos. Hay experiencias como la Comunidad de Aprendizaje Joaquim Ruyra, en Hospitalet de Llobregat, que con un 92% de población de origen extranjero obtiene resultados muy por encima de la media, incluso de los centros de mayor prestigio de Barcelona. Algo a lo que contribuye también la profunda riqueza de su diversidad. Así, más que al tipo de alumnado que llega a los centros, a lo que deberíamos prestar especial atención es a qué se hace con él en las aulas y en qué consideración se le tiene, tanto a él como a sus familias. Tenemos ante nosotros el reto de asumir un



Alejandro Martínez González. Profesor de Educación Social y Trabajo Social e investigador en el Centro Universitario La Salle, de la Universidad Autónoma de Madrid. Experto en gestión de equipos e intervención con grupos en entornos socioeducativos. Autor de diversos estudios sobre convivencia en los centros escolares.

importante cambio de perspectiva, la de que el aprendizaje requiere interacción, sentido, transformación y construcción colectiva, lo que implica abrir los centros a la participación de la comunidad, especialmente de las familias. En los últimos años hay una mayor sensibilización sobre el acoso escolar. ¿Qué haría falta para acabar con estos casos?

En los últimos años parece haber aumentado significativamente la sensibilidad hacia este tema. Las administraciones educativas han sido capaces de situarlo entre las prioridades que han de atender los centros y cada vez más claustros se forman y movilizan para procurar erradicarlo. Esto ya de por sí es esperanzador y contribuye a mitigar el acoso escolar. No obstante, todavía queda mucho camino por recorrer. Una de las variables más relevantes a la hora de combatirlo es el posicionamiento de las personas que asisten como espectadoras. Su pronunciamiento de rechazo, su posicionamiento del lado de la víctima y su movilización colectiva son acciones claves para su erradicación.

Sus reflexiones sobre la convivencia escolar llevan a pensar en la serie 'Merlí'. ¿La has visto? ¿Cree que buena para los chavales?

Sí, la vi y disfruté mucho con ella. Más allá del excentricismo del personaje, destaco el respeto que muestra por las voces de los adolescentes y la apuesta por el diálogo como herramienta educativa. Mis hijas adolescentes fueron las que me la recomendaron y yo se la recomendaría más que a los chavales, al profesorado. Permite ayudar a pensar sobre la trascendencia de su papel y las consecuencias de su buen o mal hacer.